

... Y de entre los abetos surge el res
to de la familia de la niña - ogros co
no ella - que devora a los lobos en
sangriento y despiadado festín.
Hambre saciada.

¿Qué? Una niña maja, ¿no?... ¡Como pa-
ca encontrársela en una excursión a la
sierra!

Bueno, como esto del plagio es un vino
que se le sube a uno a la cabeza, voy
a terminar este T.B. con una nueva ra-
ción de... fricos plagios!

=====

LA LLEGADA A MARTE Bernard Pechberty

En el año 1998 un cohete terrestre des-
cendió en Marte.

La decepción fue grande: el planeta no
era más que una bola de metal rojizo
desprovista de toda vida.

Siendo imposible la colonización, se a-
bandonó definitivamente Marte...

En cuanto hubo desaparecido el cohete,
la superficie de Marte se escindió en
millares de piezas.

En efecto: para escapar a la invasión
terrestre, los marcianos - cuyo cuerpo
elástico presenta todas las aparien-
cias de ser un metal rojizo - se habí-
an acostado unos junto a otros, forman-
do así un caparazón que ocultaba a los
ojos de los terrestres el verdadero
Marte, planeta de ensueño...

=====

VENUS NO ES PARA NOSOTROS B. Pechberty

Yo formaba parte de la primera expedi-
ción que llegó a Venus en el 2060.

Soy el único superviviente.

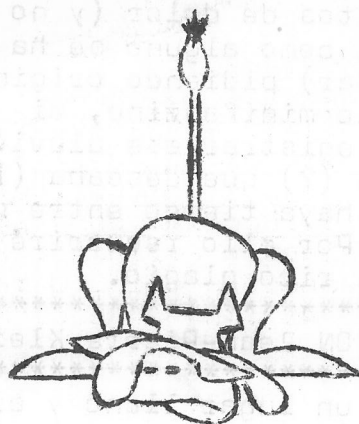
Al principio todo iba bien; no fue si-
no transcurridos tres días cuando su-
pimos que Venus no sería jamás de los te-
rrestres. En efecto, nuestros gestos
se hacían rápidamente menos seguros, y
sentíamos cada vez más fatiga al reali-
zar el mínimo movimiento.

Ignoro cómo tuve el valor de transpor-
tar a mis tres camaradas al interior
del cohete - de todas maneras sucumbie-
ron durante el viaje - y de volver a
la Tierra.

Pues sobre Venus la humedad es tal, que
la oxidación ataca a la ínfima propor-
ción de hierro que contiene el cuerpo
humano, paralizándolo así las células y
los tejidos vivos.

Estos dos microcuentos con los que he
redondeado el número están tomados de
JARDIN SIDERAL, el zine del gran J. Fe-
rron (que descansa en paz en el cielo
de los fans buenos).

WIND DAT'S ALL FOR TODAY, FOLKS. (FIN).



LAURENCIAR
El fantástico
(y científico)

TORITO BRAVO No.4

29 Febrero 1972

=====

La irregularidad
es mi norma

=====

Microfanzine de

LUIS VIGIL

c/José Anselmo

Clavé 4, 2ºa

BARCELONA2 ESPAÑA

ISUENA DE NUEVO EL CLARIN!

... y el TORITO BRAVO sale una vez más
al ruedo (casi vacío) del fandom hispa-
no... Con un cierto retraso, sí (JE).
Lento, pero seguro...

... Seguro que ya no saco otro si no
tengo algo de colaboración, palabra.

Porque aunque el fanzine éste sea una
miaja canijo, uno es un *profesional*

que ha de guardar la producción (que no
es ilimitada) de sus células grises pa-
ra la cotidiana búsqueda de las judías

y no para derrocharla en un silente
fandom, que ni envía colaboraciones,

ni simples cartas de crítica o aliento.
No obstante, uno, que se siente muy DE-

CANO de los faneditores españoles (y
sí te chincha, Carlos, saca un CuentA-

trás para replicarme), desea darle una
nueva lección al fandom.

Y aquí está la lección: como un fan se
lo (solo con su máquina de escribir, su

multicopista y su colección de fanzines
extranjeros de los que plagiar), puede

hacer su propio fanzine... Aunque la
verdad es que sale mejor si hay colab-

raciones, así que a ver si os animáis.

LOS PREMIOS EUROPEOS

En diversos fanzines y en ND se ha he-
cho saber que en la 1ª EuroCon, a cele-

brar este verano en Trieste, se conce-
derán unos premios europeos de SF, ele-

gidos entre las obras que - para las
categorías anunciadas - hayan sido pre-

sentadas por los fandoms nacionales.
Por ello, y tratando de que los candi-

datos presentados por nuestro país fue-
ran elegidos lo más democráticamente

posible, en esas notas sobre los pre-
mios se pedía la colaboración de los

fans, presentando candidatos.
Pues bien, hasta la fecha sólo se han

recibido DOS (!!) cartas.
¡Así que avergonzaos,seudofans españo-

les, que ni a esta mínima aportación

al fandom llegáis!
Arrepentíos y mandad vuestra selección

a: Ediciones Dronte (Premios EuroCon)
Merced 4, ent. 2ª BARCELONA 2

A pesar de mis gritos de dolor (y no gruñidos de cerdo, como alguno se ha atrevido a mencionar) pidiendo originales para este bello minifanzine, mi correo sigue sin registrar ese aluvión de correspondencia (?) que deseaba (¡Y no será porque no haya tiempo entre números del T.B.!). Por ello recurriré a mi viejo truco: el rico plagio.

MODO DE REPRODUCCION Jean-Pierre Klein

Nos hallabamos en un lugar llano y aislado. Tan sólo habían algunos promontorios de aspecto artificial, contruidos con tallos secos, muy ligeros.

El primer y único ser que divisamos estaba lanzando gritos apagados, oculto dentro de uno de los promontorios. Infinitamente complejo, presentaba una parte principal horizontal, doblada sobre sí misma en el sentido de la vertical, terminada en dos esferas irregulares (que creemos eran las extremidades pensantes) y de la que salían ocho pseudópodos, apareados y simétricos, de los que los cuatro más grandes nacían, en ramillete, del punto de unión.

El conjunto se agitaba patéticamente alrededor de la articulación central, y no era capaz más que de emitir fonemas, onomatopéyas semejantes a nuestros gemidos de dolor

Los movimientos, cada vez más desordenados, y las exclamaciones, cada vez más fuertes, nos hicieron comprender que se acercaba el fin. En efecto, resonó un doble grito espantoso, y el desdichado ser se quedó primero rígido, y luego se derrengó.

Entonces, de golpe, el ser se partió en dos y, mediante un medio giro, la parte superior se puso en el mismo plano que la otra. Y reinó el silencio y la inmovilidad flácida. Pero el tiempo apremiaba, y debíamos partir.

¿De qué fenómeno fuimos testigos? ¿De una especie de aprovisionamiento, similar a los que nosotros efectuamos en vuelo? ¿Se trataba de una muerte, y el envejecimiento de aquel ser consistía en una separación progresiva, a cuya última fase asistimos? ¿O más bien a un modo de reproducción similar al nuestro, por escisión?

No obstante, es preciso señalar una diferencia notable: la desigualdad de las dos partes. En efecto, nos dimos cuenta de que una de las dos poseía, aunque de pequeño tamaño, un quinto pseudópodo.

¿Y bien? Espero que hayais comprendido todo lo que de mala leche hay en el cuento. Y es que, visto por un no humano cualquiera de nuestros actos, incluso el coito, adquiere una perspectiva diferente.

El relato era del fanzine LUNATIQUE.

Los fanzines, ya se sabe, son flores de invernadero, que si no son cuidados con esmero, fenecen a corto plazo. En otras palabras, pocos tienen una larga vida. Uno de los efímeros fue LE PETIT MUTANT ILLUSTRÉ, editado por el fan francés Jean Marie Cardon quien, como es habitual, se veía obligado a llenarlo de sus propios relatos, como este sin título: =====
Pobres viejos mutantes.

Están solos en su rincón, y se aburren...

¡Que época!

¡Ni siquiera se puede encontrar ya a un mamón que comprenda la sublime trascendencia del juego de los bolos! Por eso, nos divertimos como podemos: enchaveteamos uno de esos descarrilamientos de trenes, maquinamos un terremoto no muy grave, con sólo algunos millares de muertos... ¡Hay que vivir, señores!

Pero, de todas maneras, esto no tiene ni punto de comparación con los buenos tiempos de antaño, cuando jugábamos a la rayuela con los pulpos andróginos con cabeza de diplodocus. Así que, para recordar las buenas épocas pasadas, nos contamos unos a otros nuestros viejos recuerdos.

¿Te acuerdas de aquel mamón que había fabricado unos ridículos muñequitos rosados, con grandes patas de cocodrilo? Llamaba a esas cosas... hombres.

===== Y hablando de la tradición de poner los propios relatos en el fanzine de uno, me doy cuenta de que este se está acabando. Así que ahí va...

LA NIÑA Y LOS LOBOS Luis Vigil

Sobre la blanca nieve corría la niña. Soledad blanca y gélida.

Frío y noche.

Lobos.

El aullido del Jefe de la Manada era perentorio, llamando a sus feroces súbditos al banquete.

La niña corría hacia la casa, en el claro del bosque. Volaba sobre la blanca nieve, entre los altos abetos, sin apenas dejar huellas.

Tras ella, las bestias, a grandes saltos de sus robustas patas.

Al fin la niña se detiene, jadeante. Apoya su cuerpecillo contra un árbol. Los lobos la rodean. Sus pupilas relucen sanguinolentas. Brillan sus colmillos... ¡Hambre!

El Jefe se adelanta: boca babeante, ojos saltones... ¡Hambre!

Niña y lobo se observan; es un caso claro de la supervivencia del más apto, de la ley del más fuerte.

Sólo unos pasos los separan.

El lobo enseña sus aguzados caninos.